

Memorias culposas. Las representaciones de la Guerra del Paraguay en manuales escolares de Uruguay y la Argentina de la última década

por *Rolando Bel*

Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

bel9193@hotmail.com

Recibido: 07|05|2014 · Aceptado: 07|08|2015

Resumen

La Guerra del Paraguay (1864–1870) fue uno de los eventos más trágicos y de los más determinantes en el proceso de conformación de los estados nacionales en la Cuenca del Plata. En la región se definieron nuevas tensiones limítrofes y se pusieron en juego los intereses de Argentina y Brasil, en gran medida como consecuencia de la derrota de la nación paraguaya. El mencionado conflicto ha sido una problemática muy poco abordada en los textos escolares de los países de la Triple Alianza, con la excepción de Paraguay. Nuestra indagación se focaliza en intentar explicar cómo la temática es abordada en los sistemas de enseñanza argentino y uruguayo. Para ello se analizan en forma comparada, manuales escolares de estos países, intentando establecer la mirada historiográfica de los autores, el espacio dedicado a la cuestión y en particular, las similitudes y diferencias entre estos corpus textuales.

Palabras clave

Guerra de la Triple Alianza, manuales escolares, representaciones sociales



Guilty memories. Representations of Paraguayan War in Uruguayan and Argentine textbooks of the last decade

Abstract

The Paraguayan War (1864–1870) was one of the most tragic and the most decisive events in the process of formation of national states in the Cuenca del Plata. In the region new bordering tensions were defined and put into play the interests of Argentina and Brazil, largely as a result of the defeat of the Paraguayan nation. The mentioned conflict has been a little problem addressed in textbooks of the countries of the Triple Alliance, with the exception of Paraguay. Our inquiry focuses on trying to explain how the issue is addressed in education

systems of Argentina and Uruguay. To this, school textbooks of these countries are analyzed comparatively, trying to establish the historiographical perspective of the authors, the space assigned to the issue and in particular the similarities and differences between these corpora.

Keywords

War of the Triple Alliance, textbooks, social representations



Introducción

La Guerra del Paraguay (1864–1870), también denominada «Guerra de la Triple Alianza» y más específicamente como «Guerra Grande» en la historiografía paraguaya, fue uno de los eventos más trágicos en la historia contemporánea de América Latina. Como bien señala el historiador brasileño Francisco Doratioto (2004), la movilización de tropas y de recursos económicos y logísticos realizados por las partes contendientes fue la más grande del subcontinente hasta fines del Siglo XIX. En pocos casos en la historia americana, un país quedó tan devastado, con tan enormes pérdidas demográficas, económicas y territoriales como la nación paraguaya tras la finalización de esta guerra.

Los resultados del conflicto fueron definitivos en el proceso de conformación de los estados nacionales de la Cuenca del Plata, como apunta el historiador brasileño Moniz Bandeira (2006). En la post-guerra, los gobiernos de Brasil y Argentina, avanzaron en la definición de sus diferendos limítrofes e intereses geopolíticos en la región. Como era previsible, la nación paraguaya llevó la peor parte en los repartos territoriales.

Para la sociedad paraguaya, la Guerra de la Triple Alianza y sus consecuencias todavía son parte vital en sus representaciones sociales actuales. Esta continuidad se percibe tanto en expresiones de diferentes actores de la sociedad civil como en los discursos de la clase política. Por ejemplo, durante el reciente golpe de estado institucional al presidente Fernando Lugo, el presidente de facto Rafael Franco mencionaba que la suspensión del Paraguay del Mercosur, medida de sanción aplicada por parte de este bloque regional motivada por la ilegítima destitución del presidente por parte del poder legislativo paraguayo, constituía un nuevo capítulo de la Guerra de la Triple Alianza. En forma curiosa, este conflicto, tanto sus antecedentes, desarrollo y consecuencias había generado una escasa producción historiográfica en los países intervinientes, quizás con la excepción del Paraguay; aunque en las últimas dos décadas se ha aumentado la investigación y publicación de textos de investigadores de otros países, tanto americanos como europeos; fenómeno que la historiadora Liliana Brezzo menciona como la emergencia de una nueva historiografía sobre la Guerra de la Triple Alianza (Brezzo, 2003:158–159).

Sin embargo, estos importantes avances historiográficos sobre la problemática realizado por historiadores como Francisco Doratioto, Liliana Brezzo, Thomas Whigam, Bárbara Potthasht,

entre otros autores, todavía no han logrado permear o transformar las representaciones predominantes sobre el conflicto en los textos escolares analizados. Nuestro análisis se focalizará en manuales escolares del último ciclo del nivel primario y del nivel secundario editados y utilizados en la República Oriental del Uruguay y en la República Argentina durante la última década.

Coincidimos con Justo Torres Santomé, cuando destaca, y a la vez impugna, la relevancia de los manuales escolares, ya que los mismos actúan como intermediarios entre los discursos y prácticas ideológicas hegemónicas en una sociedad concreta y las prácticas curriculares de las escuelas. Muchas editoriales enfatizan a los manuales escolares como portadores de informaciones ya consensuadas, con validez universal; aunque sólo expresan la perspectiva de un determinado grupo de investigadores y editores (Torres Santomé, 1995). En una mirada más benigna, Alejandro Tiana apunta que los manuales escolares constituyen una fuente valiosa y asequible, aunque, a pesar de ser un recurso didáctico tradicional, han tenido un carácter eminentemente instrumental. Como bien apunta «los manuales escolares pueden ser estudiados desde distintos puntos de vista, ya que son a un tiempo productos de consumo, soporte de conocimientos escolares, vectores ideológicos y culturales e instrumentos pedagógicos. Por todo ello, su estudio abre un buen número de posibilidades, al tiempo que obliga a adoptar algunas cautelas» (Tiana, 1999:102).

Con relación a los sistemas educativos, el uruguayo se encuentra organizado de la siguiente manera: un primer ciclo que incluye un año de nivel inicial, continuado por el nivel primario que consta de seis años, luego el ciclo de nivel secundario conocido como Liceo y también compuesto de un sexenio. La escolarización secundaria se encuentra, a la vez, dividida en un primer ciclo común, de primer a tercero y el ciclo final orientado, que comprende cuarto, quinto y sexto año. El sistema educativo uruguayo se ha caracterizado por su gratuidad, laicidad y tradicionalismo. Si lo comparamos con los sistemas de los países vecinos y, sin obviar las tensiones generadas en el mismo por la reforma educativa implementada en el año 1995 por el entonces ministro de educación Germán Rama, la educación uruguaya se ha destacado por su continuidad y estabilidad.

Por contraste, el sistema educativo argentino se ha caracterizado, al menos en las últimas décadas, por su heterogeneidad e inestabilidad, en particular por la implementación de dos leyes educativas, la llamada Ley Federal de Educación N° 24195 (1993) y la Ley de Educación Nacional N° 26206 (2006), que han intentado reformularlo. Sin olvidar también, la descentralización administrativa aplicada en las últimas tres décadas, proceso que ha contribuido a la construcción de realidades educativas diversas en cada provincia. De acuerdo con el diseño curricular actual el sistema educativo argentino se encuentra organizado de la siguiente manera: un primer ciclo que incluye un año de nivel inicial, continuado por todo el ciclo de nivel primario y luego el ciclo de nivel secundario que es obligatorio.

Ambos sistemas pueden ser caracterizados por una larga tradición de gratuidad, laicidad y obligatoriedad, aunque en las últimas décadas, en particular en los centros urbanos medios y grandes, se ha producido un aumento de la enseñanza privada. En el caso argentino por lo general, se trata de instituciones públicas de gestión privada. Nuestra indagación se focalizará en explicar cómo la temática es abordada en los sistemas de enseñanza argentino y uruguayo. Para cual se analizarán en forma comparada, manuales escolares de estos países, intentando

establecer la mirada historiográfica de los autores, el espacio dedicado a la problemática y en particular, las similitudes y diferencias entre estos corpus textuales.

El corpus textual de los manuales uruguayos a analizar se compone de los siguientes materiales: el texto de Gerardo Giudice, Alberto Moya y María Roland denominado *Comprender América. Libro para el alumno. 2do Año del Ciclo Básico*, del año 2001, editado por Editorial Monteverde de Montevideo; la obra de Mariela Amejeiras y Cristina Siniscalco, *Encuentro con la Historia, 6º*, editada también por Editorial Monteverde en Montevideo en el año 2008; y finalmente, de Susana Míguez, Mariela Peña y Alicia Pereira el manual denominado *Libro de Ciencias Sociales de 5º Año*, editado en el año 2010 por la Administración Nacional de Educación Pública. Consejo de Educación Inicial y Primaria, en la ciudad de Montevideo.

Para el caso argentino el corpus se compone del texto de Wilfredo Carozza, Alejandro Cattaruzza, Ariel Denkberg y Luciano de de Privitellio, denominado *HISTORIA. El mundo contemporáneo y la Argentina (siglos XIX y XX)*, del año 2003, por Editorial Santillana, Buenos Aires; el texto de Vilma Paura *De las guerras civiles a la consolidación del Estado nacional argentino (1820–1880)*, del año 2005, publicado por Editorial Longseller, Buenos Aires y finalmente el texto de Analía Rizzi, Bárbara Raiter, Graciela Browarnik y Cecilia Mantiñan *Una historia para pensar: la Argentina en el largo siglo XIX*, del año 2009, Editorial Kapelusz, Buenos Aires.

1. Las representaciones de la guerra en los manuales escolares uruguayos: entre la expiación y la denuncia

Para comenzar, sería pertinente apuntar que la producción editorial uruguaya es de menor escala y diversidad que la argentina y la brasileña, situación motivada por la existencia de un mercado mucho más pequeño y, a la vez, por una mayor estabilidad con relación a los proyectos educativos. Del análisis del corpus de manuales uruguayos, encontramos que la temática de la Guerra de la Triple Alianza Paraguay aparece en la mayoría de los textos pero se le dedica un escaso espacio.

En dos de los manuales analizados, el conflicto es abordado en sólo media carilla, en los textos de Amejeiras y Siniscalco y en el de Giudice y otros. La excepción la constituye el texto de Míguez y otros que le dedican una carilla y media. Es predominante la afirmación de que el gobierno uruguayo se involucró en la guerra debido a que el presidente Venancio Flores debía importante favores a los gobiernos del imperio brasileño y de la Argentina en su lucha contra el gobierno de los blancos. La interpretación predominante en los textos mencionados sobre la participación uruguaya en la Guerra de la Triple Alianza, es percibida como un hecho indeseado, de carácter forzado, ya que en los relatos se destaca que el gobierno uruguayo participó en esta guerra regional como extensión de la lucha nacional entre los blancos y los colorados y también como consecuencia del involucramiento de las potencias regionales: el imperio brasileño de Pedro II y la república Argentina gobernada por Bartolomé Mitre. Así se explica: «El gobierno de Venancio Flores transcurrió de 1865 a 1868. Estuvo condicionado por la guerra del Paraguay, en la que tuvo que participar Uruguay por deberle Flores apoyo a Brasil y Argentina. El conflicto duró cinco años» (Míguez y otras, 2010:210).

En el texto de Amejeiras, M. y Siniscalco, C. *Encuentro con la Historia*, 6º, editado en el año 2008, encontramos una argumentación similar: «En 1865, Uruguay integró la Triple Alianza junto a Brasil y Argentina. Venancio Flores que gobernaba nuestro país, había sido ayudado por estos países a ganar la revolución contra el presidente Berro. Este hecho lo había obligado a entrar en una guerra en la que el Uruguay no tenía ningún interés directo» (Amejeiras y Siniscalco, 2008:57). Empero, no existe ninguna mención a los intereses diplomáticos y políticos que el gobierno paraguayo jugó en ese período con el Uruguay, apoyando al partido blanco e intentando construir un eje de poder que le permitiera contrapesar a la influencia de los liberales porteños.

Otro elemento en común es la afirmación que apunta a destacar el importante desarrollo económico paraguayo y, a la vez, su aislamiento político de la región platina: «Hasta 1865 Paraguay mostró una creciente capacidad de producción económica interna, funcionando como un país autosuficiente» (Giudice y otros, 2001:157).

El Paraguay se había mantenido prácticamente aislado de los conflictos rioplatenses desde los comienzos de la revolución en el Río de la Plata en 1810. Bajo los gobiernos de Gaspar Rodríguez de Francia (1814–1840), y particularmente el de Carlos Antonio López (1849–1862), el país alcanzó un importante desarrollo económico sin solicitar ayuda a extranjeros. (Amejeiras y Siniscalco, 2008:57)

Durante muchos años Paraguay estuvo en manos de gobiernos fuertes, que le permitieron alejarse de los problemas de la región favoreciendo su avance económico. Llegó a ser el país más avanzado de la época en América del Sur, con la mejor calidad de vida. Los productos de manufactura británica no eran necesarios ya que el Estado protegía la producción nacional, con artesanías diversificadas, apostando a recursos de propios y a hacer un mejor y más equitativo reparto de las tierras. (...) En la década de 1860 Paraguay ya tenía ferrocarriles y telégrafo, cuando el resto de América aún no había llegado a la nueva tecnología. De ser el país más avanzado quedará transformado en uno de los más pobres, esta guerra significó su destrucción. (Míguez y otras, 2010:210)

Otro elemento constituyente en estas narrativas es la enfatización sobre la intensidad de la destrucción sufrida por la nación paraguaya por parte de las tropas aliadas:

La guerra duró cinco años (1865–1870), y finalizó con la muerte del presidente Francisco Solano López. El Paraguay perdió más de la mitad de su población (casi la totalidad de la población masculina). Se dismantelaron las fábricas, los astilleros y los hornos de fundición. Se fijaron las fronteras de acuerdo a la voluntad de los vencedores. Paraguay quedó obligado a pagar una multimillonaria deuda de guerra a los vencedores. El Paraguay fue arrasado. (Amejeiras y Siniscalco, 2008:57)

Al finalizar la guerra la mayor parte de la población paraguaya fue masacrada, sobre todos los hombres jóvenes. Esto tendrá importantes consecuencias negativas en la natalidad, pues en Paraguay prácticamente sólo quedaron vivos los niños, las mujeres y los ancianos. Incluso en las últimas etapas de la guerra participaron niñas y niños. (Míguez y otras, 2010:210)

Estas autoras, además del texto, incluyen un cuadro demográfico de los países intervinientes en el conflicto, dos fotografías y un mapa del Paraguay. Como explicita Rafael Valls, el análisis de las imágenes escolares debe considerar tanto las imágenes como también los comentarios que las acompañan. Por lo que «la crucial importancia de tales comentarios, en función de

mayor o menor amplitud y precisión, les viene dada por su doble misión de reducir la inicial polisemia de las imágenes y de la necesidad de dotarlas de una más reducida contextualización significativa, aunque ésta no sea exclusiva ni única» (Valls, 1999:78). En el cuadro estadístico, las autoras precisan la población paraguaya en la cifra de 1 300 000 habitantes, un dato muy erróneo, ya que, si bien el tema es controversial, las investigaciones de las últimas décadas afirman que la población paraguaya no llegaba ni a la mitad de esa cifra. Según los estudios actuales, la población paraguaya, en vísperas de la guerra, oscilaría entre 420 000 y 450 000 habitantes (Doratioto, 2004:437). Continuando el análisis, una de las fotografías muestra a soldados aliados en una trinchera y la otra a un grupo de oficiales aliados. En mapa publicado se explicitan los territorios apropiados por el imperio brasileño y la república argentina.

Además, sin exculpar las responsabilidades que le competen a los gobiernos brasileño y argentino en el desarrollo y la brutalidad de la contienda bélica, en ninguno de los textos se menciona la responsabilidad del gobierno paraguayo, en particular de su presidente Francisco Solano López, responsable de comenzar el conflicto y de continuarlo a extremos inauditos. Las pésimas decisiones políticas y militares decididas por el presidente Solano López, infligieron fuertes sufrimientos a la sociedad paraguaya. Por ejemplo, el gobierno obligó a movilizar como soldados a miles de niños durante las últimas batallas, cuando era evidente que la guerra estaba perdida. La mayoría de estos niños-soldados fueron asesinados por tropas brasileñas en la batalla de Acosta Ñú en agosto de 1869. Y si bien podemos considerar a la sociedad paraguaya como la principal víctima de este conflicto, es oportuno recordar que Solano López también fue uno de los responsables de estas atrocidades.

Para finalizar, en los textos analizados se evidencia cierta continuidad y articulación entre la Guerra Grande uruguaya (1839–1851) y la Guerra de la Triple Alianza, aunque el espacio y la relevancia otorgada al conflicto son escasos. La problemática de la guerra es abordada desde una perspectiva revisionista, dónde se enfatiza el desarrollo autónomo de la nación paraguaya como la explicación de la guerra debido a la intervención diplomática y económica del imperio británico. La pervivencia de esas interpretaciones, hoy en día cuestionadas desde la investigación científica actual, quizás se fundamente en la prolongada tradición revisionista que la historiografía uruguaya ha sostenido sobre esta problemática.

Esta tradición historiográfica se inicia por Luis Alberto de Herrera, quién publicó varios textos históricos durante el período 1908–1926, quién muy a contrapelo de las producciones históricas brasileñas y argentinas reivindicadoras de la actuación de sus países en el conflicto, esboza una precoz crítica a la guerra (Reali, 2006: 119 y 120). También la amplia difusión del texto de León Pomer *La Guerra del Paraguay* a fines de los '60 y la muy popularizada versión de Eduardo Galeano en *Las venas abiertas de América Latina*, un texto escrito en clave de teoría de la independencia y que tuviera una enorme difusión por más de cuatro décadas, contribuyeron al desarrollo y consolidación de una interpretación revisionista sobre el conflicto en la historiografía y en el sistema educativo uruguayo. Al fin de cuentas, es evidente que las tropas uruguayas de Venancio Flores fueron enviadas a esa guerra más por compromiso político que por convicción, como una devolución de favores del gobierno colorado de Venancio Flores a los gobiernos de Brasil y Argentina que lo habían apoyado para derrocar al gobierno

blanco, en una guerra donde la nación uruguaya no podría ganar nada desde lo económico ni tampoco desde lo político.

2. Las representaciones de la guerra en los manuales escolares argentinos: entre el olvido y la minimización

En el caso argentino, el abordaje de la problemática es más escaso que en el corpus analizado anteriormente. Si bien la industria editorial argentina es más vigorosa, tanto por el volumen de su mercado como por las dos reformas educativas acontecidas en menos de dos décadas, que han generado una mayor demanda y producción de textos escolares, también es constatable que en una gran parte de los textos de ciencias sociales no aparece ninguna mención a la problemática de la Guerra del Paraguay. En otros textos el abordaje es escaso, aún más minoritario que en la producción editorial uruguaya.

Para Carozza, Cattaruzza, Denkberg y de Privitellio en un manual de nivel secundario publicado en el año 2003 denominado *HISTORIA. El mundo contemporáneo y la Argentina (siglos XIX y XX)*, el conflicto es parte de las instancias necesarias para la consolidación de la Argentina. La problemática aparece con el título de *Las fronteras interiores y las fronteras exteriores* y se explica de la siguiente forma:

El Ejército nacional fue sometido a una dura prueba en ocasión de la Guerra del Paraguay (1865 a 1870), que nuestro país libró en alianza con el Brasil y Uruguay. Los problemas limítrofes, la voluntad del presidente paraguayo de desempeñar un papel importante en la política rioplatense y el interés que tenían la Argentina y Brasil en abrir el mercado paraguayo con el comercio con el exterior son algunas de las principales causas del enfrentamiento. La guerra que terminó con la derrota del Paraguay, provocó el aumento del número de soldados y la profesionalización de sus oficiales. (Carozza y otros, 2003:38)

Si bien el análisis manifiesta una interpretación del conflicto a partir de hipótesis académicas actuales, que consideran al conflicto como consecuencia de la construcción de fronteras de los estados-nación y por ende la redefinición de los intereses geopolíticos de los países de la cuenca del Plata, obviando las explicaciones de carácter revisionista, también minimiza la importancia del conflicto en el proceso de conformación de la Argentina ni tampoco menciona las ventajas territoriales que se lograron como consecuencia de la guerra. El relato apunta más a considerar al conflicto como una prueba necesaria para consolidar al ejército argentino que una guerra de carácter regional en el proceso de conformación estatal en la cuenca del Plata. En otro texto analizado, el de Vilma Paura, publicado en el año 2005 y denominado *De las guerras civiles a la consolidación del Estado nacional argentino (1820-1880)*, el conflicto se encuentra relacionado con el tema «Las resistencias federales al proceso de organización nacional», donde la autora considera que:

Las principales causas de este enfrentamiento fueron dos. El Paraguay había llevado a cabo un proceso modernizador fomentando la industria y limitando al máximo el intercambio con el exterior; el comercio inglés veía frustradas sus miras de acceder a ese mercado y, por tanto, apoyaba cualquier medida que llevara a la apertura de la economía paraguaya. Por otra parte, el Imperio del Brasil buscaba extender su dominio hasta la región del Río de la Plata. El detonante fue la participación del Paraguay y el Brasil en la guerra civil uruguaya. (Paura, 2005:41)

A continuación, en forma sucinta, se describen las acciones diplomáticas y políticas relacionadas con el comienzo del conflicto. No existen referencias al desarrollo del evento ni tampoco sobre las consecuencias del mismo en las sociedades de los países intervinientes. En estos dos manuales el espacio dedicado al tema es escaso, un párrafo en el primero y dos en el segundo, aunque vienen acompañados con una pintura de Cándido López y una fotografía respectivamente.

En el texto de Carozza y otros se encuentra ilustrado con una reproducción de una pintura de Cándido López denominada *Una vista del campamento argentino-brasileño de Curuzú, durante la Guerra del Paraguay*, elaborada en 1891. Esta obra transmite la imponencia del paisaje natural sobre los grupos humanos, idea expresada en la monumentalidad de los árboles y del río, en cuya ribera las tropas argentinas y brasileñas tenían su campamento. En cambio la fotografía que acompaña el texto de Vilma Paura representa a un oficial argentino acompañado de dos niños afrodescendientes ataviados con uniformes militares. La autora menciona que son niños combatientes, de una guerra donde prácticamente se diezmó a la población masculina (Paura, 2005:41).

Sin dudas, el abordaje más extenso y problematizador es el propuesto en el texto de Rizzi, Raiter, Browarnik, Mantiñan y Rizzi. En el texto, denominado *Una historia para pensar: la Argentina en el largo siglo XIX* y publicado en el año 2009, la guerra de la Triple Alianza es analizada en el mismo bloque con la guerra del Pacífico, lo que presupone pensar a ambos conflictos como relacionados y configuradores en la definición fronteriza de varios estado-nación de América del Sur en la segunda mitad del Siglo XX. Además, el relato viene acompañado de actividades; se propone la elaboración de un cuadro sinóptico que precise los países contendientes, las causas y las consecuencias del conflicto, además de imágenes de dos pinturas de Cándido López. En la primera pintura denominada *Trinchera del Curupaytí* se hace referencia a la prolongada resistencia paraguaya en la fortaleza de nombre homónimo ante el avance del ejército y de la flota aliada. En la segunda obra pictórica, no se menciona el nombre pero se trata de un fragmento del óleo denominado *Ataque al Boquerón visto desde Potrero Piris*, pintura que explicita la brutalidad del conflicto fratricida (Rizzi y otras, 2009:244). Al comienzo del texto las autoras explican la política llevada por los presidentes paraguayos desde su independencia, de Gaspar Rodríguez de Francia hasta los gobiernos de los López que permitió el desarrollo de una economía autosuficiente:

El Estado asumió el monopolio de la explotación y comercialización del tabaco y de la yerba mate e impulsó la producción de bienes manufacturados (fábricas textiles, de armamentos y astilleros), sin recurrir a préstamos extranjeros. La introducción del telégrafo y el ferrocarril mejoró las comunicaciones. También incentivó la educación pública, mediante la construcción de escuelas y la presencia de maestros europeos. Francisco Solano López continuó esta política y aumentó la capacidad militar del país.

Este desarrollo del Paraguay se oponía a los intereses británicos, que pretendían la inserción de los países de América Latina en el nuevo orden internacional como productores de materias primas. Además, la política paraguaya de intervención en la cuenca del Plata para lograr una salida al mar para su producción generaba rivalidades con los otros países de la región —el Brasil, la Argentina y Uruguay—, que estaban consolidando sus vínculos con el mercado exterior. (Rizzi y otras, 2009:244)

En este diagnóstico de la situación socioeconómica paraguaya se enfatiza las características de economía autosuficiente de ese país y su desarrollo independiente. Esta afirmación es sustentable desde las actuales investigaciones científicas sobre la temática, aunque Francisco Doratioto considera que el modelo económico paraguayo no era un problema con Inglaterra, país con el cual tenía excelentes relaciones diplomáticas y también un fuerte intercambio comercial. Para este autor, el modelo desarrollo económico paraguayo propiciado por el régimen de los López no puede ser considerado como una de las causas del conflicto. En el párrafo siguiente del texto analizado, las autoras mencionan la intervención de la política paraguaya en la región con el propósito de instalar a su país como potencia regional y de garantizar una salida al mar, pero a la vez, las autoras soslayan las gestiones e intervenciones políticas de los López en el espacio platino, en particular en los conflictos políticos internos de Argentina y Uruguay. Las autoras coinciden con el casus belli, el conflicto entre los partidos Colorado y Blanco en el Uruguay, como detonantes de la guerra. Para finalizar el relato, en un párrafo denominado «Las consecuencias del conflicto»:

La guerra dejó a Paraguay con su economía arrasada y su población diezmada. El 90 % de la población masculina murió y los que sobrevivieron eran en su mayoría niños o ancianos. Por primera vez, este país pidió un préstamo a la banca británica y, por lo tanto, quedó incluido en el nuevo orden internacional. Además, perdió porciones de su territorio a favor de la Argentina y el Brasil.

Los países aliados, si bien lograron ventajas territoriales y el control de la cuenca del Plata, sufrieron considerables pérdidas humanas y acrecentaron su deuda externa debido a los gastos militares del período. (Rizzi y otras, 2009:244)

Se observa que en las conclusiones predomina una visión más acorde a la revisionista, que explicita que Gran Bretaña fue la única nación beneficiada con la Guerra del Paraguay.

3. Algunas conclusiones

Si comparamos los manuales argentinos con el corpus de textos escolares uruguayos analizados encontramos que con excepción del texto de Rizzi y otras, el abordaje de la problemática es escaso. Esta minimización del abordaje y problematización del conflicto se explicaría desde dos causales, según nuestra mirada. En primer lugar, la construcción de las historias nacionales en los manuales escolares, tanto la argentina como la uruguaya, todavía se continúa elaborando desde una perspectiva nacionalista, que enfatiza lo realizado por las élites locales y desdibuja las interacciones con actores sociales de países vecinos. En segundo lugar, las dificultades éticas y políticas del abordaje de un conflicto fratricida donde los gobiernos y los estados argentino y uruguayo no pueden obviar su responsabilidad en la masacre sufrida por la nación guaraní.

En los textos argentinos las miradas sobre el conflicto son más diversas que las predominantes en los textos uruguayos. Sin embargo, las producciones textuales analizadas, tanto argentinas como uruguayas, comparten la desactualización con relación a los fuertes avances en investigación y producción científica de las últimas dos décadas. Todavía es muy fuerte en los relatos la afirmación que sostiene que el Paraguay de Solano López era un país con un desarrollo económico y social significativo a partir de su política de autonomía y control estatal

de la economía, situación que propiciaría la intervención británica, a través de la acción de Brasil y Argentina, países ya subordinados a esta lógica capitalista, que fueron manipulados para destruir el modelo de desarrollo paraguayo.

Liliana Brezzo apunta que las teorías imperialistas sobre el origen de la guerra estuvieron vigentes durante la segunda mitad del siglo XX y que estos relatos se explicitan en tres versiones: la primera sostiene que Gran Bretaña provocó el conflicto para abrir en el Paraguay un campo de inversiones y un mercado para las exportaciones británicas, otra teoría postula que la potencia británica deseaba convertir al país guaraní en productor de algodón, como sustituto de la producción estadounidense, país involucrado en una guerra civil, y finalmente la incompatibilidad del gobierno liberal de estilo europeo con el capitalismo estatal de estilo paraguayo. Estos factores, solos o combinados, habrían conducido a Gran Bretaña a financiar una guerra encubierta mediante préstamos a los gobiernos brasileño y argentino (Brezzo, 2003:170–171).

Francisco Doratioto afirma que la visión de Solano López como un líder antiimperialista es una construcción realizada por intelectuales nacionalistas y de izquierda del Río de la Plata, a fines de la década del '60, pero que esa no fue la visión de sus contemporáneos. Desde esa lógica revisionista, el Paraguay anterior a la guerra, era un país progresista, en donde el Estado habría propiciado la modernización del país y el bienestar de su población, evitando su inserción en la economía capitalista y la subordinación a Inglaterra. La teoría apunta que tanto Brasil como Argentina fueron manipulados por intereses británicos para aniquilar el desarrollo autónomo paraguayo (Doratioto, 2004:17). Para este autor el desarrollo económico del Paraguay no era tan importante, al menos comparado con el de sus vecinos, y si bien el control de su economía era estatal, el Estado paraguayo estaba colonizado y patrimonializado por parte de la Familia López. Además es evidente que este gobierno mantenía excelentes relaciones con la potencia británica, tanto que la misma intentó evitar la guerra hasta último momento. Cuando fue evidente la confluencia entre los gobiernos brasileño y argentino, la diplomacia británica optó por el bando que tenía más posibilidades de ganar y que le permitiría negocios más confiables.

Es evidente, que los nuevos abordajes historiográficos sobre la Guerra del Paraguay todavía no han logrado cambiar las representaciones que se construyen en los manuales escolares. Todavía es muy grande el hiato entre los nuevos avances historiográficos sobre la Guerra de la Triple Alianza y las representaciones sociales que sobre la misma sostiene gran parte de la sociedad civil uruguaya y argentina. E inclusive, la pervivencia de ciertos estereotipos históricos también se reproduce en los textos escolares de los países participantes en el mencionado conflicto.

Bibliografía

- Amejeiras, M. & Siniscalco, C. (2008). *Encuentro con la Historia*, 6º. Montevideo: Monteverde.
- Brezzo, L. (2003). La historiografía paraguaya: del aislamiento a la superación de la mediterraneidad. *Diálogos*, 7, 157–175.
- Carozza, W.; Cattaruzza, A.; Denkberg, A. & Privitellio, L. de (2003). *HISTORIA. El mundo contemporáneo y la Argentina (siglos XIX y XX)*. Buenos Aires: Santillana.
- Doratioto, F. (2004). *Maldita guerra. Nueva historia de la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires: EMECÉ.
- Fèvre, F. (2000). *Cándido López*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Galeano, E. (1971). *La venas abiertas de América Latina*. Montevideo: Catálogo.
- Giudice, G., Moya, A. & Roland, M. (2001). *Comprender América. Libro para el alumno. 2do Año del Ciclo Básico*. Montevideo: Monteverde.
- Míguez, S., Peña M. & Pereira, A. (2010). *Libro de Ciencias Sociales de 5º Año*. Montevideo: Consejo de Educación Inicial y Primaria/ANEP.
- Moniz Bandeira, L. (2006). *La formación de los Estados en la Cuenca del Plata. Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay*. Buenos Aires: Norma.
- Paura, V. (2005). *De las guerras civiles a la consolidación del Estado nacional argentino (1820–1880)*. Buenos Aires: Longseller.
- Pomer, L. (1968). *La guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Caldén.
- Reali, L. (2006). Entre Historia y Memoria: la producción de Luis A. de Herrera en los orígenes de un relato revisionista sobre la Guerra del Paraguay. *Diálogos*, 10(2), 113–125.
- Rizzi, A.; Raiter, B.; Browarnik, G. & Mantiñan, C. (2009). *Una historia para pensar: la Argentina en el largo siglo XIX*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Rodríguez Alcalá, G. (2006). Imágenes de la Guerra de la Triple Alianza. *Diálogos*, 10(1), 105–115.
- Tiana, A. (1999). La investigación histórica sobre los manuales escolares en España: el proyecto Manes. *Clío & Asociados. La Historia Enseñada*, 4, 101–119.
- Torres Santomé, J. (1995). Sobre los libros de texto. Algunas objeciones. *Cuadernos de Pedagogía*, 235, 68–9.
- Valls, R. (1999). Sobre la selección y usos de las imágenes de los manuales de Historia: un ejemplo español (1990–1998). *Clío & Asociados. La Historia Enseñada*, 4, 77–100.